CLÍO, Año 90, Núm. 201, Enero-Junio 2021, pp. 37-92
ISSN: 0009-9376

El proceso independentista en el Cibao: la génesis de 1844*

*Edwin Espinal Hernández***

RESUMEN

La región del Cibao se integró al movimiento independentista haciendo factible la continuidad del naciente Estado dominicano y su defensa en Santiago el 30 de marzo de 1844. Sin embargo, pese a la difusión del ideario independentista desde 1843, los liderazgos nacionalistas que surgieron entre las élites urbanas de las diferentes poblaciones que se pronunciaron a favor de la separación de Haití no se expresaron posteriormente como un bloque regional unitario con la fortaleza suficiente que erradicara las pretensiones de un protectorado con Francia y a la vez conquistara, integrara y movilizara a actores civiles con los que era necesario contar en forma permanente. La zona norte fue derrotada por Pedro Santana y el centralismo de Santo Domingo, lo que significó el fin del proyecto político de los duartistas.

Palabras claves: República Dominicana, región Cibao, Independencia, siglo XIX, Pedro Santana.

* Conferencia pronunciada en la sesión solemne de la Academia Dominicana de la Historia conmemorativa de la Independencia Nacional, 22 de febrero de 2017.

** Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, tesorero de la Junta Directiva (2019-2022).

ABSTRACT

The Cibao region was integrated to the independence movement making feasible the continuity of the nascent Dominican State and its defense in Santiago on March 30, 1844. However, despite the diffusion of the independence ideology since 1843, the nationalist leaderships that emerged among the urban elites of the different populations that pronounced themselves in favor of the separation from Haiti did not express themselves later as a unitary regional block with sufficient strength to eradicate the pretensions of a protectorate with France and at the same time to conquer, integrate and mobilize civil actors with whom it was necessary to count on permanently. The northern zone was defeated by Pedro Santana and the centralism of Santo Domingo, which meant the end of the political project of the duartists.

Keywords: Dominican Republic, Cibao region, Independence, 19th century, Pedro Santana.

A la memoria de mis cuartos abuelos
Domingo Daniel Pichardo, protagonista del pronunciamiento
de Santiago a favor de la Independencia, y general de división
Fernando Valerio, héroe de la batalla de Santiago.

Introducción

La adhesión del Cibao a la independencia se verificó en el curso de los 15 días siguientes al 27 de febrero, no sin antes salvar aprehensiones y temores ante la reacción haitiana y la ausencia de un respaldo externo. El apoyo de la región al naciente Estado gestado por Duarte se afincó en Santiago a partir de una defensa victoriosa pero no exenta de cuestionamientos, tras la cual quedaron al descubierto las percepciones

que venían enfrentando a liberales y conservadores sobre la viabilidad y permanencia de la soberanía de la República Dominicana. La visión liberal, que preconizaba un territorio no sujeto al protectorado de otra nación, no logró arraigarse plenamente entre los sectores que apoyaron la separación de Haití.

Las proclamaciones que siguieron al 27 de febrero

El 4 de marzo de 1844, a seis días de la proclamación del nacimiento de la República Dominicana en la ciudad de Santo Domingo, la Asamblea Constituyente haitiana decretó la movilización de la Guardia Nacional y autorizó al presidente Charles Hérard a comandarla en persona, para, como llamó en su proclama del día 9 siguiente, «garantizar la integridad del territorio haitiano y de ahogar en su cuna la hidra de la discordia que ha osado levantar su cabeza en la Parte del Este».[1]

Se ha resaltado que, al momento de la salida de Hérard desde Puerto Príncipe al frente de su ejército expedicionario, el 10 de marzo ya La Vega, Moca, Santiago, San Francisco de Macorís y San José de Las Matas, en la región del Cibao, se habían pronunciado a favor de la causa dominicana, cuando tan solo habían transcurrido once días desde los hechos acaecidos el 27 de febrero anterior,[2] y que, con idéntica rapidez, el 14 de marzo, un día después del combate de Cabeza de las

---

1 Emilio Rodríguez Demorizi, *Guerra Dominico Haitiana*, Academia Militar Batalla de Las Carreras-Aviación Militar Dominicana, Ciudad Trujillo, 1957, p. 11.

2 Idem. Las fechas de proclamación de estas ciudades fue como sigue: La Vega, 4 de marzo; Moca, 5 de marzo; Santiago, 6 de marzo; San Francisco de Macorís, 7 de marzo, y San José de Las Matas, 10 de marzo.

Marías entre las tropas haitianas y la avanzada dominicana de Fernando Tavera, cerca de Neiba, las autoridades haitianas de Puerto Plata capitularon.[3]

Lo cierto es que la noticia de la gesta separatista en el Cibao, cuya movilización fue encomendada el 28 de febrero a Pedro Ramón de Mena,[4] miembro de la comisión de la Junta Gubernativa que ese mismo día negoció la capitulación de las autoridades haitianas de la ciudad de Santo Domingo,[5] era conocida desde el 2 de marzo: la noticia había llegado a Santiago en esa fecha,[6] lo que motivó que el general Alexandre Morriset, comandante del Departamento de Santiago, se pusiera «sobre las armas con los militares y la Guardia Nacional»[7] y requiriera apoyo en Cabo Haitiano; es de aquí que podamos concluir que si en la capital norteña los acontecimientos acaecidos en Santo Domingo ya eran del dominio de la máxima autoridad haitiana apenas al cuarto día de su ocurrencia, la información había llegado mucho más temprano a las comunidades del nordeste, tan rápido que Ramón Alberto (El Chino) Ferreras conjetura que quien llevó el mensaje emancipador a San Francisco de Macorís fue un cuñado de Matías Ramón Mella, José Nazario Brea Hernández, quien lo acompañó junto a su suegro José Gertrudis Brea Tejeda la noche del 27 de febrero de 1844.[8] Es más,

---

3 Rodríguez Demorizi, p. 12.

4 Rodríguez Demorizi, p. 43.

5 Rodríguez Demorizi, p. 45.

6 Relación jurada de los empleos, servicios y comisiones del general de brigada José Desiderio Valverde. En Emilio Rodríguez Demorizi. *Hojas de servicio del ejército dominicano*, Santo Domingo, Editora del Caribe, 1968, vol. I, pp. 398-399.

7 Idem.

8 Ferreras, Ramón Alberto. *Jayael (el hijo de Jaya)*, tomo I, segunda edición, Editorial del Nordeste, 1990, p.105.

el Dr. Alejandro Llenas dice que el movimiento capitaleño era aguardado en Santiago desde mediados de febrero;[9] el general Francisco Antonio Salcedo afirma en su hoja de servicios que el mismo 27 de febrero fue nombrado general de la armada por los habitantes de Moca[10] y los miembros de la Junta Central Gubernativa, en una carta del 2 de marzo de 1844, decían a Duarte, Pedro Alejandrino Pina y Juan Isidro Pérez, entonces en Curazao, que ya Santiago debía haberse pronunciado a esa fecha.[11] La celeridad con la que fue transmitido el mensaje emancipador explica por qué a su llegada al Cibao el 2 de marzo, De Mena encontró en pie de alzamiento a Cotuí[12] y el día 4 siguiente todo listo en La Vega[13] y que este último día partiera, desde Moca, el general Francisco Antonio Salcedo a forzar la adhesión de Santiago[14] y desde esta última ciudad, al día siguiente, el entonces teniente José Desiderio Valverde hacia La

---

9 Llenas, Dr. Alejandro. «El movimiento de independencia en Santiago». En *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2007, p. 195.

10 Hoja de servicios del general Francisco Antonio Salcedo. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. I, p. 325.

11 Tejada, Adriano Miguel «Diario de la Independencia», colección del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. IV, Santo Domingo, 1994, p. 153.

12 García, José Gabriel. «Compendio de la historia de Santo Domingo». En *Obras completas*, Santo Domingo, Banco de Reservas de la República Dominicana-Archivo General de la Nación, 2016, vol. I, p. 445.

13 Alfau Durán, Vetilio. «Apuntaciones en torno al 27 de febrero de 1844». En *Vetilio Alfau Durán en el Listín Diario-Escritos (I)*, colección del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. VIII, Santo Domingo, 1994, p. 231.

14 Hoja de servicios del general de división Francisco Antonio Salcedo. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. I, p. 325.

Vega, para entenderse con el delegado De Mena sobre la forma de pronunciamiento de la ciudad del Yaque.[15]

La misión de De Mena no fue, sin embargo, la causa eficiente que generó el sucesivo levantamiento de las poblaciones cibaeñas, ya que la irradiación del movimiento separatista en el Cibao había comenzado en junio de 1843, cuando Juan Pablo Duarte, ante la inminente llegada del presidente Hérard a la parte este de la isla en persecución de su persona y de los implicados en la trama,[16] envió a Mella a arrimar partidarios a la causa,[17] poniendo en práctica su sentencia de que «el trinitario estará obligado a hacer propaganda constantemente y ganar prosélitos», que había dicho a José María Serra cuando en su mente bullía la idea de La Trinitaria.[18]

---

[15] Valverde dice que salió hacia La Vega el mismo 4 de marzo (Relación jurada de los empleos, servicios y comisiones del general de brigada José Desiderio Valverde. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. I, p. 399), pero el Dr. Alejandro Llenas dice que lo hizo el 5 de marzo, atendiendo a una comunicación que De Mena envió a Román Franco Bidó, que le llegó la prima noche del 4 de marzo (Llenas, ob. cit., 196). Lo cierto parece ser lo apuntado por el Dr. Llenas.

[16] Alfau Durán, Vetilio. «Antecedentes del 27 de febrero de 1844». En *Vetilio Alfau Durán en Clío-Escritos (II)*, colección del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. VII, Santo Domingo, 1994, p. 177.

[17] Alfau Durán, Vetilio. «Planes que precedieron al 27 de febrero de 1844». En *Vetilio Alfau Durán en Clío-Escritos (II)*, colección del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. VII, Santo Domingo, 1994, p. 190.
Ver además, Academia Dominicana de la Historia. *Homenaje a Mella*, Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, p. 11.

[18] Serra, José María. «Apuntes para la historia de los trinitarios, fundadores de la República Dominicana» en «La Trinitaria en su sesquicentenario», Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, 1988, p. 15.

Mella, conforme indica Alcides García Lluberes, atrajo en Puerto Plata al Pbro. Manuel González Regalado, al general Antonio López Villanueva y a Pedro Dubocq. Según este autor, Mella y González Regalado eran en 1844 los dos hombres más conspicuos del Cibao por la proclamación que como presidente de la República hicieron de Duarte en Santiago y Puerto Plata, respectivamente. Mella presenció la exaltación de Duarte en Puerto Plata, realizada por González Regalado en el presbiterio de la iglesia de la localidad, acompañado de López Villanueva y Dubocq, el 11 de julio de 1844. Además, López Villanueva acogió a Duarte en su estancia de Puerto Plata, donde fue apresado el 27 de agosto de ese año, tras ser declarado traidor a la patria, y desde allí fue trasladado a la fortaleza San Felipe al amparo de la compañía de Dubocq.[19] Los vínculos de Mella con Dubocq eran tan cercanos que su hija Dominga América María Mella Brea, nacida el 7 de septiembre de 1844, poco menos de un mes después de su destierro bajo el anatema de traidor a la patria, casó con Enrique Dubocq Ranché (1842-1878), hijo mayor de Pedro Dubocq y Eveline Ranché Sorié.[20]

En San Francisco de Macorís, Mella conquistó para el movimiento a quien pronunciaría la capital del nordeste a favor de la independencia el 7 de marzo de 1844, su tío materno Manuel María Castillo Álvarez,[21] vínculo que favorecería sin dudas otros enlaces en La Vega y Santiago. En este sentido, es interesante observar que la pareja de Manuel María Castillo, Josefa Franco del Orbe, era hija de Agustín Franco de Medina y Rosa

---

[19] García Lluberes, Alcides. «Duarte y las bellas letras» en *Duarte en la historiografía dominicana*, colección del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. III, Santo Domingo, 1994, pp. 341-342 y 346-347.

[20] Academia Dominicana de la Historia. *Homenaje…*, p. 11.

[21] Ferreras, ob. cit., p. 106.

del Orbe, esta última hermana de José Ramón del Orbe,[22] quien sería integrado como miembro de la Junta Central Gubernativa hacia fines de marzo de 1844,[23] y de María de la Antigua del Orbe Bocanegra, esposa de Juan Ramón Villa Jáquez y madre de María del Carmen, María Francisca Angustia y Manuela Villa del Orbe, quienes confeccionaron la bandera nacional que fue izada en La Vega; por ende, la pareja de Manuel María Castillo era prima hermana de las Villa. Esta relación familiar acaso podría explicar por qué fueron las hermanas Villa las que en La Vega tejieron la bandera que allí ondeó y el hecho de atribuir a Apolinaria Pérez Roex —también vegana, natural de La Penda— y esposa de Román Franco Bidó, a su vez medio hermano de Josefa Franco del Orbe, la hechura de la bandera izada en Santiago. En esta ciudad era también adepto de la causa separatista Juan Luis Franco Bidó, hermano de Román, lo mismo que los hermanos Sebastián y José Desiderio Valverde y Manuel y Narciso Román[24] y el cuñado de éstos Domingo Daniel Pichardo.[25] Narciso Román y Pichardo fueron integrantes de las comisiones que pronunciaron San José de Las Matas[26] y Puerto Plata,[27] respectivamente. Estas relaciones genealógicas no dejan dudas de que la conquista de parientes en progresión

---

22 Despradel Batista, Guido. *Historia de la Concepción de La Vega*, Club Rotario de La Vega Real, 1978, pp. 136-139.

23 Comunicación de la Junta Central Gubernativa al cónsul de Francia sobre las invasiones haitianas, 29 de marzo de 1844. En Campillo Pérez, Julio G. *Documentos del primer gobierno dominicano. Junta Central Gubernativa. Febrero–noviembre 1844*, colección del sesquicentenario de la Independencia Nacional, volumen V, p. 74.

24 Alfau Durán, Vetilio. «Apuntaciones…», p. 470 y Llenas, ob. cit., p. 195.

25 Tejada, ob. cit., p. 170.

26 Tejada, ob. cit., p. 191.

27 Tejada, ob. cit., p. 213.

geométrica y los nexos consanguíneos y fraternales fueron claves para la extensión del ideal trinitario en el Cibao.

Mella fue hecho prisionero en Cotuí en plena actividad el 12 de julio de 1843 y trasladado consecutivamente a San Francisco de Macorís y Puerto Plata y luego a Puerto Príncipe.[28] Como testimonio de sus actuaciones se señala que en San Francisco de Macorís el ayuntamiento llegó a deponer al comandante de armas de la plaza, teniente coronel Charlot, y en casa del Pbro. Salvador de Peña fue descubierta una bandera haitiana con la inscripción *Abajo el tirano* y un manifiesto en el que se llamaba al pueblo a desconocer al gobierno haitiano y sublevarse,[29] en tanto que en Cotuí el Pbro. Juan Puigvert, «amigo y cómplice del de Macorís» y «la palanca que hacía mover el municipio de su común», en palabras de Hérard, había hecho destituir al teniente coronel Prudhomme, comandante de la plaza, y las actas del municipio fueron quemadas para no dejar testimonio de la conspiración.[30]

Mella fue liberado junto al resto de los apresados en septiembre de 1843,[31] pero en el interregno fue designado un sustituto para continuar estableciendo relaciones con los separatistas cibaeños después del retorno de Hérard a Puerto Príncipe: Juan Evangelista Jiménez, quien «desafiando el furor de los gobernadores [haitianos] andaba casi por todos los pueblos del Cibao» con un manifiesto de agravios escrito por Francisco del

---

[28] Alfau Durán, Vetilio. «Antecedentes…», pp. 189-190. También, Academia Dominicana de la Historia. *Homenaje…*, p. 8.

[29] Alfau Durán, Vetilio. «Antecedentes…», pp. 178-179; Alfau Durán, Vetilio. «Planes...», p. 189 y Alfau Durán, Vetilio. «Apuntaciones…», p. 512.

[30] Alfau Durán, Vetilio. «Planes...», pp. 189-190.

[31] Cassá, Roberto. «Matías Ramón Mella-El patriotismo hecho acción», en *Personajes dominicanos*, Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2013, p. 233.

Rosario Sánchez que despertó manifestaciones tan exaltadas y patrióticas como la de Manuel María Frómeta, quien en medio de una numerosa concurrencia en el Santo Cerro, con motivo de las fiestas de Nuestra Señora de las Mercedes, proclamó que sus hijos servirían de cartuchos para la causa.[32] Frómeta y Jiménez ejemplifican por igual la incidencia que tuvieron las redes familiares en la génesis de la Independencia: Manuel María Frómeta era concuñado de Josefa del Orbe Bocanegra, tía de las Villa del Orbe,[33] y Jiménez —quien se ocultó en casa de estas por la persecución del general Morriset—[34] es probable que fuera igualmente un cercano pariente, acaso por la vía de su abuela materna, de apellido Jáquez, mismo que ostentaba en segundo lugar el padre de las Villa.[35]

---

[32] Alfau Durán, Vetilio. «Antecedentes…», pp. 180-182.

[33] Josefa del Orbe Bocanegra era esposa de José Leandro Frómeta, hermano de Manuel María Frómeta.
Entre las familias Frómeta y del Orbe, además de los lazos consanguíneos, existían vínculos de compadrazgo, como apunta Milcíades Núñez: «María de la Antigua del Orbe fue madrina de bautizo de Ana Joaquina Frómeta, hija de José Leandro Frómeta y Josefa del Orbe, quien nació el 26 de julio de 1812 y fue bautizada el 27 de agosto de 1812. Junto a su esposo apadrinó a otra de sus hijas, María Eulogia, quien fue bautizada el 6 de abril de 1821 con 28 días de nacida. A su vez, su hija Angustia Villa del Orbe, junto al sacerdote Silvestre Núñez, apadrinó a Silvestre Frómeta, también hijo de José Leandro Frómeta, quien nació el 30 de diciembre de 1828 y fue bautizado el 17 de enero de 1829» (Núñez, Milcíades. *Las hermanas Villa (3 de 3)*, *Areíto*, suplemento cultural periódico *Hoy*, 30 de abril de 2011. Disponible en http://www.idg.org.do/capsulas/abril2011/abril201130.htm).

[34] Alfau Durán, Vetilio. «Apuntaciones…», p. 231.

[35] Milcíades Núñez, presidente del Instituto Dominicano de Genealogía, Inc., precisa lo siguiente: «Juan Evangelista Jiménez era hijo de Manuel Jiménez-Almeida Jáquez (regidor para 1816 y nacido hacia

Aunque las relaciones consanguíneas fueron base inicial para la integración de un número creciente de involucrados, la variada procedencia de los participantes en las proclamaciones cibaeñas de marzo de 1844 permite inferir que en los contactos conspirativos se alcanzó asimismo a funcionarios municipales, comerciantes, sacerdotes y militares, en fin, a personas de significación social y política que dotaron de variados simbolismos las adhesiones que se produjeron en las diferentes comunidades, que, en algunos casos, no estuvieron exentas de aprehensiones. Así, el 4 de marzo en La Vega se dispararon tres cañonazos al izarse la bandera nacional, tras lo cual el comandante Juan Álvarez Cartagena se presentó inmediatamente con su batallón ante los miembros del ayuntamiento y el corregidor

---

1794) y Carlota de Mueses Félix. Si observamos los apellidos, ninguno coincide con los de las Villa del Orbe. La filiación, si es que existió, debía remontarse a generaciones anteriores, posiblemente por la línea de los Jáquez, ya que el padre de las Villa del Orbe era Juan Ramón Villa Jáquez y el padre de Juan Evangelista era Jiménez Jáquez. Las dos abuelas maternas pudieron haber sido hermanas» (Núñez, Milcíades. *Las hermanas Villa (2 de 3)*, *Areíto*, suplemento cultural periódico *Hoy*, 16 de abril de 2011. Disponible en http://www.idg.org.do/capsulas/abril2011/abril201116.htm).

Para afirmar la cercana relación entre estas familias, Núñez acota:«El trato íntimo entre los Villa del Orbe y los Jiménez Mueses lo podemos comprobar al conocer una doble relación de compadrazgo, pues doña María de la Antigua del Orbe, madre de las Villa del Orbe, fue madrina del hermano de Juan Evangelista Jiménez, José de la Cruz Jiménez Mueses, bautizado en La Vega el 28 de junio de 1816, con un mes y 26 días de nacido; por su parte, doña Carlota Mueses de Jiménez, madre de Juan Evangelista, fue madrina de Manuela Estefanía Villa del Orbe, bautizada el 21 de mayo de 1816, con 29 días de nacida» (Núñez, Milcíades. *Las hermanas Villa (3 de 3)*, *Areíto*, suplemento cultural periódico *Hoy*, 30 de abril de 2011. Disponible en http://www.idg.org.do/capsulas/abril2011/abril201130.htm).

Carlos Dandoins,[36] quien dio cuenta del pronunciamiento en una escueta comunicación al corregidor de Moca, su compatriota José María Imbert.[37] El acto de proclamación se llevó a cabo en los salones del ayuntamiento, donde fueron convocados el gobernador Felipe Vásquez y el comandante de armas, coronel Manuel Machado. El ciudadano Cristóbal José de Moya reclamó conocer los recursos con los que contaban los iniciadores del movimiento para sostenerlo y los responsables de la suerte de las familias de la comunidad. Un «¡Viva la República Dominicana!» del Pbro. José Eugenio Espinosa y Juan Evangelista Jiménez, contestado calurosamente por toda la municipalidad, ante la manifestación patriótica del coronel Toribio Ramírez, en el sentido de que sus tropas serían una «muralla para contener el furor de los haitianos»,[38] selló la unión de La Vega a la causa nacional. Al día siguiente, 5 de marzo, el comandante Álvarez Cartagena fue nombrado por los integrantes del ayuntamiento como miembro de la comisión que debía acompañar al delegado De Mena a Santiago para su sometimiento, acción que respaldó con un contingente de mil veganos.[39]

El mismo 5 de marzo en Moca, Imbert produjo una proclama[40] leída en la plaza de armas, en la que se reunieron cerca

---

36 Certificación de Carlos Dandoins, Santiago Guzmán, J. de Victorico, Luis Casacó y Manuel Reinoso a favor de Juan Álvarez, La Vega, 12 mayo 1845. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. II, Editora del Caribe, Santo Domingo, 1976, p.173.

37 Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 47-48.

38 García, op. cit., p. 446.

39 Certificación de Carlos Dandoins, Santiago Guzmán, J. de Victorico, Luis Casacó y Manuel Reinoso a favor de Juan Álvarez, La Vega, 12 mayo 1845. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. II, p. 173.

40 Pronunciamiento de Moca. Proclama del corregidor J.M. Imbert a los habitantes del este, 5 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 48-49.

de 800 hombres de la Guardia Nacional, y se efectuó un *Te Deum* en la iglesia parroquial a cargo de los sacerdotes Silvestre Núñez y Anselmo Ramírez.[41] Este último era hermano del coronel Toribio Ramírez, tío de Rafael Saviñón Álvarez, esposo desde 1843 de María Lorenza Matilde Villa del Orbe, otra de las hermanas Villa[42] y fue quien redactó la proclama que Imbert firmó ese mismo día. Se contó entre los firmantes de la proclama de Cotuí a favor de la separación el 4 de marzo.[43]

En Santiago el 6 de marzo, confluyeron tropas de La Vega, comandadas por el coronel Toribio Ramírez y el comandante José Durán, de Jarabacoa, así como de San Francisco de Macorís y Moca, que marcharon al mando de De Mena y el general Francisco Antonio Salcedo.[44] De Mena, franqueado por una comisión presidida por Santiago Espaillat,[45] entró en la ciudad y compareció a una reunión al ayuntamiento, en la que, según la tradición, Espaillat preguntó acerca de los medios con que se contaba para sostener la independencia y garantizar vidas y propiedades, así como acerca del apoyo de un Estado, a lo que Domingo Daniel Pichardo señaló que bastaba con el pecho de todos los dominicanos, palabras que motivaron un unánime «¡Viva la República Dominicana!».[46] Entonces, una comisión de la municipalidad se dirigió a la fortaleza San Luis y trató en vano de convencer al general Morriset para que entregara

---

41 Tejada, ob. cit., p. 166.

42 Núñez, Milcíades. *Las hermanas Villa (1 de 3)*, *Areíto*, suplemento cultural periódico *Hoy*, 9 de abril de 2011. Disponible en Instituto Dominicano de Genealogía, Inc. (idg.org.do)

43 Sáez Ramo, Sáez Ramo, José Luis. *El clero dominicano y su adhesión a la Guerra de la Restauración*, *Clío*, número 186, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre 2013, p. 123.

44 Llenas, ob. cit., p. 196.

45 Llenas, ob. cit., p. 196.

46 García, ob. cit., p. 446.

la plaza,[47] lo que finalmente hizo al verse presionado por las tropas mocanas al mando del general Salcedo[48] y una comisión de notables encabezada por el Pbro. Domingo Antonio Solano, que, ante su intento de dar fuego a tres piezas de artillería luego de la negativa de sus tropas, le tiró sus sombreros a sus pies para hacerle desistir de la resistencia que pretendía ejercer desde la fortaleza; se echó a llorar después que entregó el fuerte y el arsenal.[49] Sin elementos suficientes para sostener un sitio y sin los refuerzos solicitados, Morriset quedó acorralado.[50] Hizo replegar las tropas que tenía en los caminos de Gurabo y Nibaje y él mismo arrió el pabellón haitiano.[51] Fue hecho preso y llevado por el comandante Juan Álvarez Cartagena a Santo Domingo, donde fue entregado a la Junta Central Gubernativa.[52] El gobernador de La Vega, Felipe Vásquez, quedó encargado de la gobernación de Santiago, teniendo como adjunto al corregidor de Moca José María Imbert.[53]

En San Francisco de Macorís el 7 de marzo, el pronunciamiento se concretó con el juramento de fidelidad a la patria que hizo un conjunto de oficiales y la juramentación como corregidor

---

47 Tejada, ob. cit., pp. 170-171.

48 Servicios, vicisitudes, guarniciones, campañas y acciones de general de brigada Dionisio Mieses Rodríguez. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas ...*, vol. II, p. 256.

49 Relato de Esteban de los Ángeles Aybar. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra...*, pp. 48-49.

50 Servicios, vicisitudes, guarniciones, campañas y acciones de general de brigada Dionisio Mieses Rodríguez. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas...*, vol. II, p. 256.

51 Llenas, ob. cit., p. 196.

52 Certificación de Carlos Dandoins, Santiago Guzmán, J. de Victorico, Luis Casacó y Manuel Reinoso a favor de Juan Álvarez, La Vega, 12 mayo 1845. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas...*, vol. II, p. 173.

53 Llenas, ob. cit., p. 196.

de la común del ciudadano Juan Rodríguez.[54] En San José de Las Matas el 10 de marzo se prestó igualmente un juramento y se levantó un proceso verbal que encabezaron el corregidor, Ramón Suazo; T. López, secretario municipal, y el comandante de la plaza y común, Bartolo Aybar, vista la presentación que les hicieron los ciudadanos Tomás Rodríguez, Narciso Román y Manuel Frómeta, delegados del gobierno y municipalidad de Santiago, a nombre de la República.[55] Esta documentación sería producida solo después que el cura párroco proclamó la República Dominicana y el comandante de la plaza intervino para convencer a sus subordinados —que no recibieron de buena gana a los comisionados— de acatar la decisión del pueblo y la orientación que venía desde Santiago.[56]

La importancia del pronunciamiento de San José de Las Matas radicaba en que el territorio de su jurisdicción resultaba un paso montañoso entre el Cibao y la Línea Noroeste, que conectaba especialmente con las poblaciones de Guaraguanó, Sabaneta y Guayubín. Su condición estratégica en tanto enclave orográfico vital quedó en evidencia con su pronunciamiento, a partir del cual se erigió en sede del reclutamiento de hombres y punto de aprovisionamiento de animales, comestibles, armas, municiones y recursos económicos para el despliegue de las acciones tácticas que desarrolló nuestro naciente ejército en lugares de la Línea Noroeste ante el avance de las tropas haitianas hacia Santiago.

---

54 Pronunciamiento de San Francisco de Macorís, 7 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 50.

55 Pronunciamiento de San José de Las Matas, 10 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 52-53.

56 Cassá, Roberto. *Antes y después del 27 de febrero*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación-Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2016, p. 201.

En Puerto Plata, que estaba «pronunciada, pues la guardia nacional ha declarado que no peleará con sus hermanos»,[57] el general Cadet Antoine, comandante del distrito, hubo de capitular pacíficamente el 14 de marzo ante una comisión nombrada por el delegado De Mena e integrada por Pedro Ezequiel Guerrero, Juan Luis Franco Bidó y Domingo Daniel Pichardo, quienes partieron con alguna tropa desde Santiago.[58] Hay que advertir que De Mena había salido a pronunciar a Puerto Plata el 7 de marzo con tropas de Macorís[59] y La Vega —del 11 al 12, dice Román Franco Bidó—,[60] pero no llegó al término de su viaje, enterado de la adhesión a la causa separatista del comandante haitiano Vallón Simón,[61] quien abrió el proceso de negociación que condujo a la rendición pacífica.

La tardanza en la proclamación de Puerto Plata puede explicarse no solo a partir de la resistencia de la tropa sino también considerando el activo e intenso intercambio comercial que esa ciudad tenía con Cabo Haitiano, del que derivaron conexiones sociales y culturales, en fin, un entramado que era preciso no desestabilizar, como lo revela el deferente trato hacia los

---

57 Carta de Román Franco Bidó a los comisionados de Santiago en San José de Las Matas, 11 marzo 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 56.

58 Relación certificada de los servicios prestados por el general de brigada Pedro Ezequiel Guerrero. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. II, p. 215. También, certificación del general de división Juan Luis Franco Bidó, 7 septiembre 1861. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. I, p. 141.

59 Llenas, ob. cit., p. 196.

60 Carta de Román Franco Bidó a los comisionados de Santiago en San José de Las Matas, 11 marzo 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 56.

61 García, op. cit, pp. 447-448.

haitianos y sus propiedades en el texto de la capitulación.[62] Justamente, las primeras noticias de que Cabo Haitiano estaba en movimiento luego del levantamiento en la parte este de la isla se supieron en Santiago por vía de Puerto Plata.[63]

A propósito de la relación entre Puerto Plata y Cabo Haitiano basta indicar que el ya citado Antonio López Villanueva fue designado en 1838 como consignatario de Federico Finke, comerciante alemán natural de Bremen, socio en Cabo Haitiano de la casa de comercio Finke, Bodden y Co., y representante de la colonia alemana que empezó a gestarse en territorio haitiano entre las décadas de 1830 y 1840 con la llegada de ciudadanos de Hamburgo y otras villas hanseáticas. Finke pasó a vivir poco tiempo después de la independencia en Puerto Plata, donde casó con la joven haitiana Luisa Mercadé, hija de Pierre Joseph Mercadé y Bonne Lantigua, ambos nativos de Cabo Haitiano, y estableció su propia casa comercial, la Federico Finke y Cía.[64] Allí sería un próspero comerciante junto a otros alemanes que, como él, dieron origen a familias hoy consideradas netamente puertoplateñas, como los Zeller y los Heinsen.

Hacia una lucha sin armas y con una estrategia cuestionada

Así como la proclamación de la independencia en Santo Domingo se realizó sin contar con armamento suficiente,

---

62 Capitulación de Puerto Plata, 14 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 60-62.

63 Carta de Román Franco Bidó a los comisionados de Santiago en San José de Las Matas, 11 marzo 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 56.

64 Padilla, José María. *La familia Finke y su vinculación con la historia de Puerto Plata y el Caribe*, *La Información*, 11 de febrero de 1999, p. 6.

la situación que se presentó en el Cibao no fue distinta. En Santiago, pese a que el Dr. Alejandro Llenas consigna que el general Morriset disponía de sendas compañías de granaderos, artillería, gendarmería, policía y guardia nacional,[65] hubo de instalarse una fábrica de paquetes de cartuchos y de lanzas a cargo del coronel Román Franco Bidó;[66] el teniente José Desiderio Valverde reparó piezas de artillería y preparó pertrechos de guerra[67] y el general Francisco Antonio Salcedo, enterado el 7 de marzo del pedido de refuerzos que había hecho Morriset, mandó a ocupar con artillería tres desguarnecidos fuertes que fueron denominados Dios, Patria y Libertad.[68]

En el caso de Puerto Plata, conforme la capitulación convenida, las únicas armas con la que no se contaría serían las de aquellos haitianos que quisieran ausentarse del país; los soldados depositarían las suyas en el arsenal y las que estuviesen en posesión de la guardia cívica y las tropas que formaban la guarnición de esa ciudad quedarían en manos de sus integrantes.[69]

En San José de Las Matas, punto nodal del camino que conectaba Dajabón y Santiago y que atravesaba Sabaneta, Guaraguanó y Jánico,[70] no se contaba con armas e implementos accesorios en

---

65 Llenas, ob. cit., p. 196.

66 Del coronel Román Franco Bidó a los comisionados de Santiago en San José de Las Matas. Santiago, 11 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 56.

67 Relación jurada de los empleados, servicios y comisiones desempeñadas por el general de brigada José Desiderio Valverde. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. I, p. 399.

68 Servicios, vicisitudes, guarniciones, campañas y acciones de general de brigada Dionisio Mieses Rodríguez. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. II, p. 256.

69 Tejada, ob. cit., p. 217.

70 Disponible en http://www.jmarcano.com/mipais/historia/batallas/guerra1d.html

cantidad suficiente: el 11 de marzo de 1844, De Mena remitió a esa población desde Santiago dinero y pertrechos de guerra y Román Franco Bidó potes de pólvora, entre los que debieron contarse los de hojalata que recibió la comisión municipal de la común ese mismo día.[71] Para armar la guarnición del lugar, el general de brigada Felipe Vásquez, comandante de los distritos de Santiago y La Vega, hizo llegar igualmente a su junta municipal paquetes de cartuchos y lanzas e incluso envió un armero para componer los fusiles y demás armas descompuestas;[72] su sustituto José María Imbert mandó días más tarde nuevos paquetes de cartuchos.[73]

La provisión de armas de fuego en aquella localidad era una cuestión elemental para enfrentar a los haitianos, que, sin embargo, no encontró una respuesta rápida: el 17 de marzo de 1844, el coronel de la Guardia Nacional Dionisio Estévez, comandante de la frontera de Sabaneta, reclamaba desde El Guanal a la municipalidad de San José de Las Matas su envío para poder marchar al cantón de Mao: «Si ustedes no me mandan sin dilación lo necesario de armas y municiones nada podemos hacer».[74] Al día

---

[71] Del coronel Román Franco Bidó a los comisionados de Santiago en San José de Las Matas y del delegado Pedro Ramón De Mena a la comisión de San José de Las Matas, 11 de marzo de 1844. También, comunicación de Bartolo Aybar, 11 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 56-58.

[72] Del general Felipe Vásquez a la Junta Municipal de San José de Las Matas. Santiago, 13, 19 y 20 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 56 y 68.

[73] Del general José María Imbert a la municipalidad de San José de Las Matas. Santiago, 28 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 85.

[74] Del coronel Dionisio Estévez a la municipalidad de San José de Las Matas. El Guanal, 17 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 64.

siguiente, Estévez escribía nuevamente ante la tardanza: «No sé a qué atribuir el que no me manden nada de armamento y municiones, pues el coronel José Gómez me dice que pida que de todo hay».[75]

La falta de armamentos en número suficiente no era el único factor que conspiraba contra la preservación de la plaza de Santiago de los Caballeros en tanto cabecera de la única provincia de la región norte: aunque los aprestos para su defensa se iniciaron el 7 de marzo y del envío de pertrechos a San José de Las Matas hay constancia a partir del 11 de marzo, todavía la noche del 20 de marzo, esto es, dos semanas después de su toma, de acuerdo al testimonio de Teodoro Stanley Heneken, la ciudad se encontraba

> en el mayor estado de desorden. Aunque no se tenía noticia de las intenciones del enemigo, reinaba el pánico; y casi toda la población había evacuado la ciudad, llevándose consigo a las montañas todo lo que fuese portátil o valioso.
>
> Un pequeño destacamento de 600 hombres desarmados y sin experiencia había recibido órdenes de dirigirse hacia las fronteras bajo el mando del general Salcedo, y Santiago permanecía en completa soledad guardado solamente por 50 hombres.[76]

El desorden, pánico y desconocimiento de los movimientos de los haitianos a que alude Heneken contrastan con las actuaciones que habían emprendido hasta esa fecha el delegado De Mena, los generales Francisco Antonio Salcedo y Felipe

---

[75] Del coronel Dionisio Estévez a la municipalidad de San José de Las Matas. El Guanal, 18 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 67.

[76] Tejada, ob. cit., p. 285.

Vásquez y el ayudante de este último, el coronel Matías Ramón Mella, quien había salido para el Cibao el 5 de marzo, investido como gobernador del distrito de Santiago y delegado de la Junta Central Gubernativa:[77] ya citamos la ocupación con artillería de los fuertes Dios, Patria y Libertad;[78] la organización de los trabajos de maestranza y la preparación de pertrechos de guerra, tareas encomendadas al teniente José Desiderio Valverde[79] y la designación del coronel de Estado Mayor Román Franco Bidó por el delegado De Mena de la fábrica de paquetes de cartuchos.[80] Cabe agregar además la salida de las unidades de avanzada del general Salcedo el 11 de marzo, citada por Franco Bidó[81] y mencionada por Heneken, las cuales se batieron con los haitianos en Talanquera[82] y Escalante[83] el 21 y 24 de marzo, respectivamente; el envío de paquetes de cartuchos, lanzas y piedras de fusil a San José de Las Matas entre el 11[84]

---

77 Academia Dominicana de la Historia. *Homenaje…*, p. 9.

78 Servicios, vicisitudes, guarniciones, campañas y acciones de general de brigada Dionisio Mieses Rodríguez. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. II, p. 256.

79 Relación jurada de los empleos, servicios y comisiones desempeñadas por el general de brigada José Desiderio Valverde. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, p. 399.

80 Comunicación de Román Franco Bidó a los comisionados de Santiago en San José de Las Matas, 11 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 56.

81 Idem.

82 Hungría Morell, Radamés. *Calendas históricas y militares dominicanas*, Museo Nacional de Historia y Geografía, Santo Domingo, 1985, vol. I, pp. 106-107.

83 Hoja de servicios del general de división Francisco Antonio Salcedo. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. I, p. 325. Ver además, Tejada, ob. cit., pp. 268-269.

84 Comunicaciones de Román Franco Bidó a los comisionados de Santiago en San José de Las Matas y del delegado Pedro Ramón De

y el 20 de marzo;[85] la toma de la boca de Guayubín y de todo el litoral del Yaque, así como el pronunciamiento de Monte Cristi, pocas veces mencionado, que tuvo efecto el mismo 20 de marzo, y que estuvo a cargo del teniente José Desiderio Valverde, requerido por el general Felipe Vásquez;[86] y la recolección de 1,900 pesos a título de empréstito entre ocho comerciantes y munícipes de la ciudad, que Mella y De Mena, como delegados de la Junta Gubernativa Provisional, pusieron en conocimiento de los habitantes de San José de Las Matas el 21 de marzo.[87]

Ciertamente, las únicas actuaciones patentes en el ámbito citadino debieron ser el activismo que rodearía la fabricación de cartuchos; el envío de pertrechos a la Sierra, con el consecuente movimiento de recuas; la requisición de animales, víveres y carne para el transporte y rancho de las tropas y la agitación en torno a su salida hacia la Línea Noroeste, por lo que el temor generalizado de que habla Heneken debió fundarse en la ausencia efectiva de aprestos para la estructuración de la propia ciudad como escenario de batalla. Ahora bien, de acuerdo con el testimonio servido por Pedro Eugenio Curiel a Segundo Imbert en 1881, la desmoralización y el pánico cundieron una vez se reconcentraron en la ciudad los batallones de la Guardia

---

Mena a la comisión de San José de Las Matas, 11 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 56-58.

85 Del general Felipe Vásquez al corregidor y a la junta municipal de San José de Las Matas. Santiago, 13, 19 y 20 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 56 y 68.

86 Relación jurada de los empleados, servicios y comisiones desempeñadas por el general de brigada José Desiderio Valverde. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. I, p. 399.

87 De Pedro R. De Mena y M. R. Mella a la municipalidad de San José de Las Matas, Santiago, 21 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 79-80.

Nacional de La Vega, San Francisco de Macorís y Moca que al mando del general Salcedo habían visto acción en Talanquera. Mella ni nadie, dice Curiel —lo que incluye a Salcedo, como lo corrobora José Gabriel García—,[88] pudieron organizar nada para lograr retardar el avance de la columna haitiana[89] que marchaba por el camino «de los Hatos» o de «Entre Ríos», que partiendo desde Dajabón entroncaba con Mao y Ámina hasta Santiago, por la banda sur del río Yaque.[90]

El retorno de Salcedo a la ciudad debió producirse entre el 24 de marzo, fecha del combate en Escalante, y antes del 27 de marzo, cuando José María Imbert fue designado al frente del ejército constituido en Santiago. Después de la llegada de las tropas de Salcedo desde la Línea Noroeste, según Curiel, Mella, junto a De Mena y José Desiderio Valverde, partió hacia San José de Las Matas «con el propósito de reunir algunas gentes por aquellos lugares»,[91] creyendo, dice Heneken, que el enemigo no estaba tan cerca.[92] Mella acogía así la sugerencia de Heneken en el sentido de que «como el enemigo no podía llegar fácilmente en ocho días a la ciudad», el intervalo debía ser «aprovechado activamente en concentrar toda la gente disponible para su defensa».[93] No nos parece que Mella y sus

---

88 García, ob. cit., p. 452.

89 Carta de Pedro Eugenio Curiel a Segundo Imbert, Puerto Plata, 30 de septiembre de 1881.En García, José Gabriel. *Guerra de la separación dominicana-Documentos para su historia*, publicaciones del sesquicentenario de la Independencia Nacional, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, Santo Domingo, 1994, p. 17.

90 Disponible en http://www.jmarcano.com/mipais/historia/batallas/guerra1d.html.

91 Carta de Pedro Eugenio Curiel a Segundo Imbert, Puerto Plata, 30 de septiembre de 1881. En García, José Gabriel. *Guerra…*, p. 17.

92 Tejada, ob. cit., p. 310.

93 Tejada, ob. cit., p. 285.

acompañantes partieran de Santiago una vez las tropas de Salcedo volvieron a la ciudad, pues de ser así, hubiese tenido conocimiento de la real distancia a la que se hallaban los haitianos; considerando que el testimonio de Curiel fue brindado 37 años después de la batalla de Santiago, puede que este informante confundiera los momentos de ocurrencia de determinados hechos.

En ese orden, la salida de Mella debió producirse a raíz de la información servida desde El Guanal el 19 de marzo por el coronel Dionisio Estévez, coronel de la Guardia Nacional y comandante de la frontera de Sabaneta, a la municipalidad de San José de Las Matas, en el sentido de que las tropas haitianas saldrían ese mismo día, noticia que pidió fuera comunicada «para arriba», o sea, a Santiago,[94] de modo que la columna comandada por Jean Louis Pierrot estaría las puertas de Santiago hacia el 27 de marzo; la referencia de Estévez es congruente con los señalamientos del teniente José Desiderio Valverde en cuanto a que el pronunciamiento de Monte Cristi el 20 de marzo lo realizó «a pesar de estar ya el Ejército haitiano en sus inmediaciones»[95] y que salió el 22 de marzo siguiente desde la ciudad del Morro «para comunicarse con el Ejército que marchó por el camino de Los Ríos después de haber tenido

[94] Del coronel Dionisio Estévez a la municipalidad de San José de Las Matas, 19 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 68-69. El 17 de marzo de 1844, Estévez escribía a la municipalidad de San José de Las Matas que había noticias, no confirmadas, de que «la armada haitiana» saldría el lunes, se entiende que el 18, pues en la carta del 19 de marzo dice que ese día era martes (En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 64).

[95] Relación jurada de los empleados, servicios y comisiones desempeñadas por el general de brigada José Desiderio Valverde. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. I, p. 399.

una escaramuza con el enemigo»,[96] en clara alusión al combate de Talanquera. La marcha de Mella debió producirse entonces después de su carta a los materos el 21 de marzo y antes de la llegada de Salcedo.

Algunos autores consideran errática la partida del Padre de la Patria hacia la sierra y chocante su decisión, a la luz del «desaliento de las pocas tropas dominicanas», de mandar a hacer tres clavos de acero para inutilizar los cañones con los que se contaba, en caso de que fuera vana toda resistencia, piezas estas que encomendó al capitán de artillería José María López.[97] Pero el reclutamiento de hombres en las serranías de la Cordillera Central, aunque parecería contrastar con el señalamiento hecho el 11 de marzo por Román Franco Bidó a los comisionados de Santiago que habían pronunciado a San José de Las Matas en el sentido de que, a esa fecha, recibían «continuamente tropas de todos estos pueblos»,[98] en alusión a las comunidades de la región desde las que engrosaban las filas locales de la Guardia Nacional en la ciudad, debe ser confrontado con el hecho de que en San José de Las Matas y sus comunidades sufragáneas se seguía articulando una línea defensiva, como lo revelan varios documentos. En primer lugar, la propia carta de Mella del 21 de marzo, en la que pedía a la municipalidad de San José de Las Matas poner «los medios para reunir gente, tenerla en orden y despacharla al ejército que está a las órdenes

---

96 Relación jurada de los empleados, servicios y comisiones desempeñadas por el general de brigada José Desiderio Valverde. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. I, p. 399.

97 Carta de Pedro Eugenio Curiel a Segundo Imbert, Puerto Plata, 30 de septiembre de 1881. En García, José Gabriel. *Guerra…*, p. 17.

98 Comunicación de Román Franco Bidó a los comisionados de Santiago en San José de Las Matas, 11 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra*…, pp. 63-64.

del General Tito [Francisco Antonio Salcedo, EEH] y Gómez, Coronel de Plaza de Santiago».[99] También el reclamo que el 24 de marzo hacía el comandante de batallón Francisco de la Caba a la municipalidad de San José de Las Matas desde Sama, cantón de Guayubín, sobre el necesario envío de «los auxilios de hombres, armas y municiones»,[100] así como su pedido, tres días después, desde Cañafístol, de «algunas armas y víveres», hacer «componer los fusiles inútiles» y no enviarle «más lanzas que no me sirven para la infantería», esto último, sin duda, dadas la naturaleza del terreno y la existencia de una vegetación que hacían su uso impracticable.[101] Del mismo modo, el requerimiento de Caba el 28 de marzo de «un tambor con su caja para la tropa», «una carga de romo»[102] para «animar la gente en caso de pelea» y «fusiles buenos juntamente con municiones»,[103] lo mismo que el envío por José María Imbert, ese mismo día 28,

---

[99] Del coronel M.R. Mella a los miembros de la municipalidad de San José de Las Matas, Santiago, 21 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 77-78.

[100] De Francisco de la Caba a la municipalidad de San José de Las Matas. Sama, 24 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 81.

[101] De Francisco de la Caba a la municipalidad de San José de Las Matas. El Cañafístol, 27 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 8.

[102] El consumo de alcohol por parte de los soldados era algo común, aceptado y a veces promovido por parte de casi todos los oficiales de los ejércitos de ese momento (los franceses tenían su tradición de vino y los ingleses preferían el ron), toda vez que se daba como recompensa por las labores de combate realizadas. Su importancia la manifiesta el hecho de que, por ejemplo, en la Marina Real inglesa, las raciones de ron vinieron a desaparecer en 1970.

[103] De Francisco de la Caba a la municipalidad de San José de Las Matas, 28 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, pp. 84-85.

de paquetes de cartuchos a la municipalidad de San José de Las Matas y sus solicitudes de «redoblar la vigilancia sobre todos los puntos que puedan ser amenazados en su Común» y de enviar a Santiago la mayor cantidad de caballos posible.[104] Dos días antes, el 26 de marzo, el corregidor municipal y el comandante de la plaza de San José de Las Matas, Antonio Estévez y Bartolo Aybar, respectivamente, solicitaban al mayor Manuel Hernández, de la compañía de caballería, pasar a los vecindarios de Las Canas, Palero y Don Juan a fin de movilizar a los hombres aptos para tomar las armas en un término de 24 horas.[105] Aunque no se conocen documentos suscritos por Mella en la sierra, hay que concluir que, por su condición de máxima autoridad en representación del gobierno, todos los aprestos en ese lugar estuvieron bajo su dirección.

Como sugiere Adriano Miguel Tejada, San José de Las Matas sería acaso el punto de retirada de las armas dominicanas en caso de una eventual derrota o rendición en Santiago y desde donde, una vez reforzadas con las tropas serranas, emprenderían guerrillas de hostigamiento contra los haitianos,[106] se entiende que en su ruta hacia Santo Domingo, pues recordemos que, en dirección este, existen rutas de conexión entre San José de Las Matas y La Vega. Los hombres de la sierra entraron en combate, pero en una forma distinta a la elucubrada a propósito de la retirada del ejército haitiano después de su derrota en Santiago. Imbert dice en el parte de la batalla acaecida

---

[104] Comunicación del general José María Imbert a la municipalidad de San José de Las Matas, 28 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 85.

[105] De Antonio Estévez y Bartolo Aybar a Manuel Hernández. San José de Las Matas, 26 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 82.

[106] Tejada, ob. cit., p. 260.

el 30 de marzo que «el enemigo fue en su retirada atacado en varios puntos por los nuestros de la Sierra, y en todas partes le han muerto soldados».[107] Más precisamente, la columna haitiana pereció entre Guayubín y Talanquera gracias a la acción de los comandantes Francisco Caba y Bartolo Mejía, como comunicó el 6 de abril de 1844 Justo Zegarra, corregidor de la común de San Francisco de Macorís, a los miembros de la Junta Central Gubernativa.[108] Esos ataques debieron haber sido ordenados indudablemente por Mella, si consideramos que la persecución del enemigo en su retirada con guerrillas ambulantes sería justamente una de las tácticas que Mella indicó al general Benito Monción en una circular en octubre de 1863, que fue reiterada mediante el conocido oficio número 212, del 26 de enero de 1864, suscrito por el vicepresidente del gobierno provisorio de la Restauración Benigno Filomeno de Rojas, consagrado como el instructivo sobre las indicaciones para la guerra de guerrillas.[109]

Quien sí se encontraba en Santiago al momento de la salida de Mella era el general Felipe Vásquez, como se desprende de sendas cartas del 11 de marzo de la junta municipal de Santiago a la de San José de Las Matas[110] y de Pedro Ramón De Mena

---

[107] Parte del general José María Imbert a los miembros de la Junta Central Gubernativa. Santiago, 5 de abril de 1844. En García, José Gabriel. *Guerra…*, p. 12.

[108] Del corregidor de la común de San Francisco de Macorís a los miembros de la Junta Central Gubernativa, 6 de abril de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 100.

[109] Academia Dominicana de la Historia. *«Homenaje…*, pp. 255-257.

[110] De la junta municipal de Santiago a la de San José de Las Matas, 11 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 58. El 15 de marzo, Vásquez respondió desde Santiago una carta a la junta municipal de San José de Las Matas (Ver Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 63).

a la comisión de esa misma localidad.[111] De acuerdo a la carta de Mella dirigida desde Santiago a los miembros de la municipalidad de San José de Las Matas el 21 de marzo, Vásquez se había ausentado por 24 horas a La Vega[112] —por renuncia al mando de las tropas dominicanas, según acota Pedro Eugenio Curiel—;[113] si así fue, es cronológicamente incorrecto el planteamiento de Pedro Eugenio Curiel de que Vásquez fue llamado a La Vega para que organizara la defensa de la ciudad a la salida de Mella; por el contrario, habría que concluir que los esfuerzos organizativos fallidos de Vásquez se desarrollaron después que Francisco Antonio Salcedo manifestara su ineptitud y antes de que Mella fijara rumbo hacia la sierra. De acuerdo con el citado Curiel, la organización que Vásquez pretendió fue inútil y no pudo cohesionar las fuerzas de que podía disponer, que eran los batallones de la Guardia Nacional de La Vega, San Francisco de Macorís y Moca, «el batallón La Flor, compuesto por jóvenes de la ciudad, mandado por su coronel Angel Reyes; una compañía de las gentes del batallón de Sabana Iglesia, al mando del valeroso capitán Fernando Valerio; y una media brigada de artillería con algunos oficiales. Más presto vio el general Vásquez que sus esfuerzos eran inútiles, que no le era posible llevar a cabo la organización que él se proponía, pues el desaliento y el temor cundían por todas partes; y a las 48 horas se vuelve a La Vega abandonando así el puesto que le había sido confiado».[114]

---

[111] Del Delegado Pedro Ramón de Mena a la comisión de San José de Las Matas, 11 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 57.

[112] Comunicación del coronel Ramón Mella a la municipalidad de San José de Las Matas, 21 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 77.

[113] Carta de Pedro Eugenio Curiel a Segundo Imbert, Puerto Plata, 30 de septiembre de 1881. En Garcia, José Gabriel. *Guerra…*, p. 17.

[114] Idem.

Así las cosas, con Vásquez de nuevo en La Vega, Mella, De Mena y Valverde en la sierra y Salcedo inutilizado, Adriano Miguel Tejada dice que el mando temporal de la plaza recayó en el coronel Toribio Ramírez,[115] oficial con el mismo rango de Mella bajo cuya jefatura se descubriría el «conato de traición» del capitán José María López, reducido a prisión y remitido a La Vega una vez se descubrieron en su poder los clavos para inutilizar las piezas de artillería que Mella le había dejado.[116] Curiel dice que en aquel momento de desorden e indisciplina se pensó en el corregidor de Moca, José María Imbert, para asumir la dirección de la defensa de la ciudad, que se le envió a buscar y que este aceptó sin dilación la grave encomienda que se le hacía.[117] No obstante, si nos atenemos al señalamiento del Dr. Alejandro Llenas de que Imbert había sido designado adjunto del gobernador Vásquez,[118] hay que concluir que su presencia en Santiago no fue una decisión de último minuto y que, por el contrario, obedeció a la defección de su superior.

Heneken hace constar que Mella había dejado el mando en manos de Imbert,[119] hecho que no debió haber sido conocido por este, ya que llegó a Santiago la noche del 20 de marzo y antes del amanecer del día siguiente ya estaba de regreso hacia Cabo Haitiano.[120] El propio Imbert lo refuta al decir que se le confió el mando provisional del distrito y de las operaciones de Santiago el 27 de marzo,[121] designación que suponemos Mella

---

115 Tejada, ob. cit., p. 274.

116 Carta de Pedro Eugenio Curiel a Segundo Imbert, Puerto Plata, 30 de septiembre de 1881. En García, José Gabriel. *Guerra…*, p. 17.

117 Carta de Pedro Eugenio Curiel a Segundo Imbert, Puerto Plata, 30 de septiembre de 1881. En García, José Gabriel. *Guerra…*, pp. 17-18.

118 Llenas, ob. cit., p. 196.

119 Tejada, ob. cit., p. 310.

120 Tejada, ob. cit., p. 284.

121 Tejada, ob. cit., p. 305.

haría desde la sierra, justo cuando se cumplía el lapso de ocho días contado desde el 19 de marzo previsto para la presencia del ejército haitiano sobre la ciudad. Si la idea de rendición hubiese seguido siendo considerada, es claro que Mella no hubiese nombrado a Imbert y los clavos que dejó hubiesen sido convenientemente utilizados. La oposición a los haitianos se haría pues en dos frentes: en Santiago y toda la franja de la sierra y las comunidades noroestanas que se comunicaban con San José de Las Matas, como lo revela la mencionada comunicación de Imbert del 28 de marzo de 1844 a los miembros de su municipalidad.[122]

Desde el 27 de marzo, como luego escribiría, Imbert tomó «todas las medidas necesarias para activar los trabajos de tres baterías, a las cuales se trabajaba desde algunos días antes con mucha lentitud. Di orden de montar sin dilación los cañones, a saber, una pieza de a 8 en la batería derecha, una de a 4 en la del centro y una de 2 en la izquierda del lado del río Yaque»;[123] en este tenor, debe observarse que José Desiderio Valverde dice que fue él quien se ocupó de colocar las mencionadas piezas de artillería,[124] por lo que hay que pensar que Mella ordenó que pasara a Santiago para participar de los aprestos de última hora. El mando de las tropas en la sabana Imbert lo confirió a su compatriota coronel Pedro Eugenio Pelletier, quien a su vez escogió como ayudante al comandante de ingenieros Achille Michel,[125]

---

[122] Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra…*, p. 85.

[123] Parte del general José María Imbert a los miembros de la Junta Central Gubernativa. Santiago, 5 de abril de 1844. En García, José Gabriel. *Guerra…*, p. 12.

[124] Relación jurada de los empleados, servicios y comisiones desempeñadas por el general de brigada José Desiderio Valverde. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas…*, vol. I, p. 399.

[125] Parte del general José María Imbert a los miembros de la Junta Central Gubernativa. Santiago, 5 de abril de 1844. En García, José Gabriel. *Guerra…*, p. 12.

su también coterráneo, de manera que la autoridad suprema de las tropas dominicanas estuvo a cargo de franceses.

De cañones y agua en la batalla de Santiago

La artillería, con sus cañones cargados con metralla, y la infantería, «a tiro de fusil», fueron las que definieron la batalla sostenida contra los haitianos el 30 de marzo, como se colige a partir de la lectura del parte oficial del general Imbert,[126] de manera que las armas blancas no tuvieron en Santiago el sobredimensionado rol que se les atribuye, aun cuando en ese mismo documento se consigna que, en la primera fase de la batalla —en alusión a la carga de los andulleros liderada por el entonces capitán Fernando Valerio—,[127] «los nuestros vinieron a las manos con el enemigo» y algunos soldados haitianos de la columna de infantería que atacó nuestro flanco izquierdo, precedida de un cuerpo de caballería, fueron «muertos por nuestras lanzas y machetes».[128]

---

[126] Parte del general José María Imbert a los miembros de la Junta Central Gubernativa. Santiago, 5 de abril de 1844. En García, José Gabriel. *Guerra…*, p. 12. Hungría Morell y Beras precisan que en Santiago el arma decisiva fue la artillería (Hungría Morell, ob. cit., p. 88 y Beras, Francisco Elpidio. «Las batallas de marzo». En *Clío*, Nos. 118-119, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1961-1962, p. 63.

[127] Beras, ob. cit., pp. 59-60.

[128] Parte del general José María Imbert a los miembros de la Junta Central Gubernativa. Santiago, 5 de abril de 1844. En García, José Gabriel. *Guerra…*, pp. 11-12.
Hungría Morell refiere que el primer ataque haitiano fue repelido «con fuego de artillería y fusilería y un contraataque al arma blanca» (Hungría Morell, ob. cit., p. 39), pero más adelante indica que lo fue

Los dominicanos se posicionaron en puntos altos, justo donde empieza el declive del terraplén en que se halla enclavada la ciudad hacia el río Yaque y que forma la sabana en la que Pierrot movilizó sus unidades de combate, de manera que sus movimientos pudieron ser seguidos con facilidad y de manera anticipada por nuestras tropas. Esto podría explicar el efecto que produjo la metralla disparada por la artillería dominicana al caer sobre las columnas haitianas, aspecto resaltado por Imbert en su parte, y el hecho, inaudito para algunos, de que informara a la Junta Central Gubernativa que el enemigo no dejó en el campo de batalla menos de 600 muertos y que no hubo muertos ni heridos del lado dominicano,[129] aunque el negar las bajas también ha sido considerado una táctica militar.

Otro aspecto de aquel encuentro bélico que alcanza ribetes de leyenda urbana es la heroicidad de Juana Saltitopa por su búsqueda de agua en el río Yaque, junto a otras mujeres, para enfriar los cañones que utilizaron los dominicanos. Alcides García Lluberes y Rufino Martínez coinciden en afirmar que esta «marimacho» vegana y sus acompañantes se arriesgaron a llegar hasta el río en medio del combate.

El uso de agua para reducir la temperatura de los cañones antes de una próxima descarga y liberar su interior de restos de

---

solo «por el fuego de nuestros infantes y después por un contraataque al arma blanca» (Hungría Morell, ob. cit., p. 109). Lo correcto es lo segundo: «Seguidamente los nuestros se vinieron a las manos con el enemigo: principió una fusilería bastante viva, y el enemigo se atemorizó y retrocedió, quedando algunos de ellos muertos por nuestras lanzas y machetes» (Parte del general José María Imbert a los miembros de la Junta Central Gubernativa. Santiago, 5 de abril de 1844. En García, José Gabriel. *Guerra ...*, pp. 11-12).

[129] Parte del general José María Imbert a los miembros de la Junta Central Gubernativa. Santiago, 5 de abril de 1844. En García, José Gabriel. *Guerra...*, p. 13.

la metralla previamente disparada era una técnica utilizada en la época, por lo que el dato es incontestable. Pero lo que nunca nos ha convencido es que fuera en el fragor de la batalla que la Saltitopa y sus compañeras bajaran al río a cargar el líquido, por una razón elemental: la distancia que mediaba entre los lugares donde podía tomarse agua en el río y los lugares en que se encontraban los fuertes Dios, Patria y Libertad, posiciones en que se hallaban apostadas las fuerzas comandadas por José María Imbert. El fuerte Libertad se encontraba donde hoy está el colegio Santa Ana; el terraplén del Patria es hoy el parque ubicado en la avenida Antonio Guzmán Fernández (antes General López), entre las calles Restauración e Independencia, y el Dios es el actual parque Imbert.

En la segunda mitad del siglo XIX —y así debía ocurrir en la primera cincuentena de ese período— al río se llegaba desde el casco urbano por la cuesta de Nibaje, la cuesta de los Chivos, la cuesta de los Burros (luego callejuela de la barca) y la calle de la barca (luego avenida Valerio), en la zona del paso de Los Borbones, mientras que la toma de agua se hacía en la boca del arroyo de Nibaje y en el lugar denominado El Henchidero, cercano al paso de El Jobo. Toda la topografía de la barranca del río en su margen oriental fue transformada por la construcción, en la primera mitad de la década de 1970, de la avenida Mirador del Yaque o de Circunvalación, y de esos lugares sólo es posible identificar en la trama urbana actual la cuesta de Nibaje en el tramo de la avenida de Circunvalación que va de la fortaleza San Luis al arranque de la avenida Franco Bidó en el sector de Nibaje, y la bajada o camino de la barca, que es la hoy avenida Valerio, que remata en el lugar donde estuvo el desaparecido puente Yaque, construido justamente sobre el paso de Los Borbones. Aun si Juana Saltitopa hubiese estado posicionada en el fuerte Libertad, el espacio que media entre el colegio Santa Ana y el arroyo de Nibaje es considerable para ir

y regresar al Yaque en poco tiempo y mucho más con una carga de agua «al hombro» o en un burro, un mulo o un caballo. Lo mismo cabe pensar si hubiese estado en el parque Imbert, frente a Pueblo Nuevo.

Imaginarnos mujeres bajando la escabrosa cuesta de Nibaje u otras de las cuestas que llevaban al río y subir con cubos de agua cuidando que no se derramaran, jadeantes, sudadas y desesperadas por llegar a las filas dominicanas, donde se les esperaría por minutos que se harían interminables para una próxima descarga contra los haitianos, no nos parece un cuadro creíble. No creemos que un experimentado militar como José María Imbert, que demostró realizar una cuidadosa observación y planificación del campo de batalla en el que se batiría, olvidara o dejara un aspecto tan vital como el aprovisionamiento de agua para el mismo momento en que entraría en acción la artillería.

Si Imbert asumió la organización de la defensa de la ciudad el 27 de marzo de 1844, hay que concluir que la búsqueda de agua fue una de las primeras y más importantes tareas que ordenaría emprender y que la misma se encomendaría a Juana Saltitopa y sus compañeras. El vital e imprescindible líquido se recolectaría en Nibaje o en otros de los lugares antes citados y se almacenaría con la debida antelación en las posiciones defensivas dominicanas, donde se dedicaría a «apagar la sed» de los cañones.

Del pronunciamiento de Dajabón a las invectivas contra José María Imbert y la misión de Duarte en el Cibao

Los restos de la columna haitiana comandada por el general Pierrot se replegaron desordenadamente en Dajabón después de haber sido perseguidos por los dominicanos acantonados en la

sierra y se establecieron en la orilla occidental del río Masacre; entretanto, los dominicanos se quedaron en observación en la orilla opuesta, según testimonia el cónsul Eustache Juchereau de Saint Denys al ministro francés de Relaciones Exteriores en una comunicación del 17 de abril de 1844.[130] Esto explica por qué fue más de un mes después del triunfo en Santiago que se produjo el pronunciamiento de Dajabón, hasta ese momento sin una efectiva vinculación con el movimiento independentista. El 10 de mayo de 1844, Mella, en su condición de general en jefe del ejército de las fronteras del norte y miembro y delegado de la Junta Gubernativa, ordenó al teniente coronel Juan Luis Franco Bidó, en compañía del también teniente coronel Jacinto de Lora, proclamar en esa comunidad «los principios de la Independencia Dominicana», formar e instalar la municipalidad, a la que encargaría el abasto de la guarnición; organizar la Guardia Nacional, proveer el empleo vacante de juez de paz suplente y cuidar de no interrumpir «el ejercicio del Culto divino», todo con vistas a establecer allí «nuestra línea con una guarnición fuerte y respetable». De manera particular, le requirió hacer «comprender a esos habitantes que las intenciones de la nueva República son hacerlos felices, haciéndoles partícipes de nuestros fueros y derechos, que la esclavitud está abolida para siempre entre nosotros y que la igualdad de derechos es para todos». Reconociendo sin dudas las relaciones económicas transfronterizas, le facultaba a permitir «las relaciones de amistades mientras nuestra independencia no se comprometa y peligre con los vecinos de la ribera izquierda del río Masacre», más no así

[130] De Eustache de Juchereau de Saint Denys, cónsul de Francia en Santo Domingo, al ministro Guizot. Santo Domingo, 17 de abril de 1844. En *Correspondencia del cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*, Santo Domingo, Gobierno dominicano, colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. XI 1996, t. I, p. 108.

«mucha familiaridad» con el pueblo de Juana Méndez, «pues el objeto es hacer a los españoles perder hasta la memoria que han sido asumidos por los haitianos».[131]

En sus órdenes a De Lora, a quien le confió asumir la comandancia de Dajabón, le instruyó marchar con cincuenta hombres para que, en tanto «débil guarnición», se mantuviera en observación de las operaciones de los haitianos, desconfiado de la suspensión de la guerra por su parte. Por consiguiente, entre otras actuaciones, haría fijar la bandera dominicana, reuniría la Guardia Nacional y leería en su presencia la manifestación de los pueblos de la parte española de Santo Domingo, atraería a los habitantes de la común con discursos patrióticos y de haber acciones hostiles de parte del enemigo debía replegarse sobre los cantones de Guayubín y Yaque.[132]

Pese a las previsiones tomadas en Dajabón y a diferencia de Santo Domingo, que estaba en ascuas por haberse replegado el ejército comandado por el general Pedro Santana hasta tierras banilejas después de la batalla de Azua, en el Cibao no se avizoraba una nueva tentativa de invasión, de acuerdo con la ya mencionada carta del cónsul Saint Denys al canciller francés. El representante diplomático comunicaba que, en esta región, «los negocios presentan un aspecto más tranquilizador que el sur», conforme los boletines oficiales del general Imbert.[133] Sin embargo, el ambiente político sí se presagiaba complicado: el

---

[131] Oficio de M.R. Mella a Juan Luis Bidó, Santiago, 10 de mayo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio «Hojas…», vol. I, pp. 144-145.

[132] Oficio de M.R. Mella a Jacinto de Lora, Santiago, 10 de mayo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio «Hojas…», vol. I, pp. 224-225.

[133] De Eustache de Juchereau de Saint Denys, cónsul de Francia en Santo Domingo, al ministro Guizot. Santo Domingo, 17 de abril de 1844. En *Correspondencia…*, t. I., pp. 103-104.

24 de mayo siguiente, Saint Denys comunicaba a Guizot que, aunque aparentaba que la guerra había terminado

> lo más importante y lo más difícil, según mi opinión, es conciliar ahora los opuestos intereses que sólo el instinto de conservación fue lo único que permitió actuar en común acuerdo. Es sofocar las pasiones personales, el espíritu de partido, las ideas de reacción y principalmente esa ridícula presunción, este orgullo por un evento que cada uno atribuye a sus propios méritos y a su coraje. Es también imponerse a las ambiciones desordenadas, al espíritu de insubordinación y a los líos políticos.
>
> (…).
>
> De acuerdo y reunidos por el temor al peligro, en presencia de un enemigo común, los dominicanos no tenían entonces más que una sola forma de ver las cosas y sólo formaron un partido. Desaparecido el enemigo, no son ya los mismos hombres. La ambición, los odios personales, el egoísmo y la codicia sucedieron ya los nobles sentimientos, a ese patriotismo ardiente, a esa desinteresada generosidad que algunos de entre ellos (son felizmente los más influyentes y los más ilustres) buscan todavía hacer prevalecer hoy.[134]

Las confrontaciones estallaron en el Cibao por la división que se planteó entre los partidarios del protectorado francés y los opositores al mismo, como coinciden prácticamente todos los autores que se han referido al tema, aunque sin precisar quiénes eran las voces favorecedoras y las disidentes y sus planteamientos. Documentalmente, puede establecerse que la

[134] De Eustache de Juchereau de Saint Denys, cónsul de Francia en Santo Domingo, al ministro Guizot. Santo Domingo, 24 de mayo de 1844. En *Correspondencia…*, t. I, pp. 130-131.

primera manifestación de esos conflictos fue el apresamiento en el mes de abril de 1844 del Dr. Pierre Bergés, médico francés y antiguo representante en la Constituyente de Puerto Príncipe de 1843, cuya conducta durante la jornada del 30 de marzo, explicaba Saint Denys a Guizot, «permitió que surgieran graves sospechas de traición», de acuerdo con reportes que le enviaron Mella e Imbert, aunque no ofrece detalles de cuáles fueron sus actuaciones. Bergés fue enviado a Santo Domingo y encerrado en la hoy fortaleza Ozama, pero Saint Denys influyó para que fuera sacado de su celda y puesto bajo la protección de Francia, representada en su persona.[135]

Saint Denys no brinda mayor información sobre el arresto de Bergés, pero hay que pensar que si este fue acusado de traidor, lo fue por el ala liberal liderada por Mella, que buscaría eliminar a todo aquel proclive al apoyo galo en la región, donde, según Saint Denys, todos deseaban «el protectorado y la intervención de Francia».[136] En el seno del mismo sector se gestó un movimiento para destituir al general Imbert, que Jaime de Jesús Domínguez plantea fue promovido por el mismo Mella en el entendido de que la crítica a un oficial superior «tenía que ser sugerida y muy posiblemente ordenada por alguien de mayor rango, y el único por encima de Imbert en el Cibao era Mella, quien era el comandante del departamento».[137]

---

[135] De Eustache de Juchereau de Saint Denys, cónsul de Francia en Santo Domingo, al ministro Guizot. Santo Domingo, 17 de abril de 1844. En *Correspondencia*…., t. I, pp. 103-104.

[136] De Eustache de Juchereau de Saint Denys, cónsul de Francia en Santo Domingo, al ministro Guizot. Santo Domingo, 1 de julio de 1844. En *Correspondencia*…., t. I, p. 148.

[137] Domínguez, Jaime de Jesús. *Juan Pablo Duarte Díez independentista restaurador*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2014, p. 246.

José Gabriel Garcia dice que Mella había sido el «activo generador» de la situación que se presentaba en el Cibao[138] al cometer la imprudencia de ausentarse junto a De Mena para San José de Las Matas,[139] salida con la que perdió la oportunidad de ser un oficial victorioso como lo fue Santana en Azua[140] y que sumada a la no presencia de Duarte el 27 de febrero y las dos semanas subsiguientes, le hizo mucho daño político a los trinitarios.[141] El prestigio por la victoria en Santiago había recaído en Imbert, quien debido a su nacionalidad, plantea Domínguez, «no estaba llamado a oponerse al protectorado francés».[142] De haber sido así las cosas, Mella se habría planteado rectificar su «error» de haberle conferido al alcalde de Moca el mando supremo del ejército en Santiago. Pero sí Imbert era participante de las ideas de Mella, como señala José Gabriel García,[143] el rechazo a su persona debió provenir de otra fuente dentro del mismo ejército dominicano. Una carta de los jefes y oficiales del ejército del norte, fechada en Santiago el 13 de junio de 1844 y dirigida a la Junta Central Gubernativa, sustenta la animadversión en su contra, en primer lugar, en su condición de francés, y en segundo orden en el argumento de que había cometido una arbitrariedad y una ilegalidad al apresar públicamente a los tenientes coroneles J. Jiménez y G. Delvalle y, entre bayonetas, hacerlos encerrar en la cárcel pública de Santiago, para luego liberarlos por ser inocentes del cargo de esparcir el rumor de que trataba de introducirse la esclavitud. En los párrafos que siguen se devela el malestar que causó su decisión:

---

138 García, José Gabriel. «Compendio…», p. 463.
139 García, José Gabriel. «Compendio…», p. 452.
140 Domínguez, ob. cit., p. 267.
141 Domínguez, ob. cit., p. 239.
142 Domínguez, ob. cit., p. 244.
143 García, José Gabriel. «Compendio…», p. 464.

La Autoridad arbitraria del proscrito Rivier está substituida en el General Imbert: en un hombre impotente para el mando; en un extranjero indigno de pisar nuestro territorio, y qe. es indudablemente la escoria de la sociedad. Él ignora el tratamiento qe. se merecen los oficiales de honor de nuestra República, entre los qe. contamos, con orgullo, a los ciudadanos Delvalle y Jiménez. Los atropelló impunemente, y los insultó con ajos y otras expresiones qe. no debe proferir ninguna persona de alguna educación.

(…).

Los oficiales qe. os dirigen la presente están resueltos a morir por sostener la bandera qe. se enarboló el 27 de febrero, pero no pueden soportar un solo día más qe. el mando *del* Distrito esté en manos del señor Imbert. Somos españoles, Dominicanos y obedientes a las órdenes del Gobierno supremo, y pedimos en nombre del pueblo y del Ejército la pronta separación de este sujeto y su espulsación [sic] de Santiago, de otro modo, señores, no responderemos de la tranquilidad del país, que no ve en él sino un monstruo que tiene presos a todas horas honrados ciudadanos por su solo capricho.

(…)

Este bajo y mezquino proceder, la recomendación qe. hizo de su asqueroso papelucho de los servicios prestados por tres franceses a la Patria, sin hacer mención de los Españoles que tanto se distinguieron y que son más acreedores que él a la gratitud del Gobierno, y no pudiendo ser sin horror que las Autoridades de Santiago se componen todas de franceses, sin haber un solo Dominicano empleado, ni aun de Escribiente, nos obligan a suplicar a esa Junta se digne poner un pronto remedio a tantos escesos [sic], que estamos resueltos a evitar con la fuerza, si llegase el último estremo [sic], a qe. esperamos no dará lugar esa Junta.

Los firmantes de la carta —entre los que se encontraban algunos que participaron en la batalla de Santiago— eran encabezados por el comandante del distrito de La Vega, M. Mejía [B. Mejía, EEH], y, entre otros, la suscribieron el coronel de división de La Vega T. Ramírez; el comandante J. Durán; el comandante del Cotuí, Salvador Monclús; el comandante de la División del Cotuí, J. Eugenio Hernández; el comandante de la plaza y común de la sierra B. Aybar y el capitán de caballería de Mao Bernardo Rodríguez. Les acompañaban tenientes coroneles, ayudantes mayores, capitanes y alféreces de artillería.[144]

En alusión a la molestia y desasosiego reinantes reflejados en esa correspondencia y en una carta a Saint Denys del mismo 13 de junio, Imbert le refirió en forma confidencial el difamatorio cambio de percepción sobre su persona y sus compatriotas, al tiempo que puso de relieve el aporte de los franceses residentes en la región a la lucha independentista, la tensión existente en torno al protectorado, sobre todo con respecto a sus coterráneos, las medidas que tomó contra sus opositores y su decisión de apoyarlo si Francia lo aprobaba:

> Los pocos franceses que se encuentran en esta parte, todos, han abrazado con ardor la causa dominicana, y han contribuido de todas las maneras a su alcance, a hacerla triunfar. Quizás incluso no sería orgullo decir que sin ellos, sus buenas disposiciones y sin esa firmeza que ha sostenido el coraje de todos, me apresuré a aceptar inmediatamente que me fuera confiado el comando, es decir tres días antes del 30 de marzo. Sin ellos la ciudad de Santiago y con ella todo el territorio dominicano, hasta

[144] Sociedad Amantes de la Luz. *Contribución de Santiago a la obra de la Independencia*, Editorial El Diario, Santiago, 1938, tomo IV, pp. 85-87.

las murallas de Santo Domingo, hubiesen caído sin defensa en el poder del enemigo. Entonces éramos elogiados, elevados hasta las nubes. Se me llamaba el Salvador de Santiago. Hoy las pasiones vengativas y la ambición que el peligro sólo había calmado, sin apagarlas, fermentan cada día más. Ahora se preguntan por qué el comando de Santiago fue confiado a un francés; por qué le han dado grados a tres o cuatro franceses. Parecen olvidar los motivos por los cuales ellos mismos hicieron que se les otorgara. Los malintencionados, que son bastante numerosos, mantienen sus malas disposiciones, no sólo contra los franceses que están aquí, sino también contra todo aquello que tiene el nombre francés. Publican en secreto que la Junta Central Gubernativa ha vendido el país a Francia; que la intención de Francia es apoderarse de todo el país para establecer la esclavitud.

(…)

Las cosas han estado hasta un punto que ha nacido el culpable pensamiento de separar esta parte de Santo Domingo. Me he visto por todos esos motivos en la necesidad de tomar medidas enérgicas y coercitivas y creo estar prevenido para desbaratar los pérfidos propósitos de los perturbadores.

(…)

Los franceses que están conmigo, abrumados por miles de disgustos, hubiesen ya presentado su dimisión, si el honor no les hubiera retenido y si no consideraran como una infamia abandonar la causa en el momento de un nuevo peligro, más grande quizás que cualquier otro.

(…)

Desearía que usted me dejara saber, si le es posible, en qué pie está Francia con el gobierno dominicano y si se puede contar, y nosotros particularmente, con la protección

de Francia. Esta seguridad nos bastará para desafiar y superar las dificultades.[145]

Saint Denys confiaba en Imbert para superar la «especie de anarquía» a la que estaba sometida la zona norte: «La prudencia y firmeza de este oficial general, nuestro compatriota» —decía en una carta a Guizot del 1 de julio— «aplacará, eso espero, todas las dificultades de su posición delicada y asegurarán el triunfo del orden y la realización de los deseos de progreso del país».[146] Lamentablemente, no se dispone de otras cartas de Saint Denys para conocer el desenlace de esta confrontación militar, pero cabe agregar que Imbert fue incluso víctima de un atentado «por medio del agente y pérfido capitán Julián Gómez, primo del coronel José Gómez, comandante de esta plaza, que al disparar el tiro en el camino de Moca, y la Divina Providencia, que se burla de los designios de los hombres, dirigió la bala para el coronel González, su ayudante de campo, el que le sirvió de escudo y el que fue también víctima del atentado, por donde se debió conocer que el Ser Supremo vela por su conservación como su escogido y agente que fue de su voluntad contra los haitianos».[147]

---

145 De Eustache de Juchereau de Saint Denys, cónsul de Francia en Santo Domingo, al ministro Guizot. Santo Domingo, 13 de junio de 1844. En *Correspondencia…*, t. I, pp. 154-156.

146 De Eustache de Juchereau de Saint Denys, cónsul de Francia en Santo Domingo, al ministro Guizot. Santo Domingo, 1 de julio de 1844. En *Correspondencia…*, t. I, pp. 145-146.

147 Carta de «Un habitante de Santiago» dirigida al general de brigada José María Imbert, 26 de octubre de 1844. En Archivo General de la Nación. *Documentos para la historia de la República Dominicana -colección de Emilio Rodríguez Demorizi*, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1944, p. 52.

En algún momento no precisado, la Junta Central Gubernativa encabezada por Tomás Bobadilla había delegado en José Ramón del Orbe, Pedro de Mena y Domingo de la Rocha el aplazamiento de las dificultades del antagonismo político, pero su presencia, a la que se le hizo oposición, fue insuficiente «para contener los disturbios, habiendo sucedido lo contrario, que su presencia produjera una contienda muy desagradable al Gobierno por haber sido entre hombres de tanta responsabilidad».[148] Fue así que el 18 de junio de 1844, atendiendo a una carta de Mella del 18 de mayo anterior, la junta —ya presidida por Francisco del Rosario Sánchez después del golpe del 9 de junio— relevó a dichos comisionados y delegó en su miembro Juan Pablo Duarte la corrección de los abusos y la enmienda de los trastornos existentes y eventuales por medio de acciones puntuales, a saber: intervenir en las discordias intestinas, restablecer la paz y el orden necesarios para la prosperidad pública y, siempre que fuere posible, proceder a la elección o restablecimiento de los cuerpos municipales.[149] Ese auxilio solicitado por Mella plantea una interrogante sobre la efectividad de su gestión como líder político-militar: para Roberto Cassá, el Padre de la Patria había obtenido un amplio apoyo en un contexto social favorable a las posiciones liberales,[150] mientras que Jaime de Jesús Domínguez piensa que la carta refleja el escaso apoyo político de los trinitarios en el Cibao, región que Duarte nunca había visitado.[151]

---

[148] Comunicación de la Junta Central Gubernativa al general Juan Pablo Duarte, 18 de junio de 1844. En Campillo Pérez, Julio G. *Documentos…*, pp. 115-116.

[149] Idem.

[150] Cassá, Roberto. «Matías Ramón…», p. 236.

[151] Domínguez, ob. cit., pp. 236-237.

El derrotero de la misión encomendada a Duarte es prácticamente desconocido y se pierde como producto de la preponderancia otorgada a los pronunciamientos que como presidente de la República fueron promovidos en su tránsito por la región en La Vega, Moca, Santiago y Puerto Plata entre fines de junio y principios de julio de 1844. Acaso el único documento que la reseñe sea la proclama del general Pedro Santana del 28 de julio de 1844, en la que se ofrece una negativa versión de su desarrollo:

> El anarquista Duarte, siempre firme en su loca empresa, se hizo autorizar, sin saberse cómo, por la Junta Gubernativa, para marchar a la Vega con el especioso pretexto de restablecer la armonía entre el Sr. Cura y las autoridades locales; pero el objeto real y verdadero de su viaje, era consumar el mencionado proyecto, en el que entraba como requisito indispensable, su elevación a todo trance a la Presidencia de la República. Llega en efecto a la ciudad de Santiago, y ayudado del que titulaba general en jefe del Departamento del Cibao, se presenta como el libertador de los dominicanos; se denomina, único delegado del Gobierno con poderes ilimitados; propaga en todos aquellos pueblos el favorito sistema de la pretendida venta del país y del restablecimiento de la esclavitud, arranca cuantiosas sumas al comercio para gastos imaginarios o inútiles; destituye empleados arbitrariamente, distribuye grados y empleos a diestro y siniestro, engaña a aquellos sencillos habitantes a fuerza de intrigas, halagos y manejos; y hollando el Manifiesto santo de nuestra revolución, atropellando con las leyes del honor y de la delicadeza, y no consultando sino su desmedida y fatua ambición, logra hacerse nombrar, tumultuaria e ilegalmente, Presidente de la República Dominicana. So pretexto de una conspiración a favor de los

> haitianos, parto de su fecunda imaginación, llena aquellas cárceles, de patriotas; y por último, para poner el sello a tan furioso despotismo, manda a arrestar las autoridades de algunos puntos que permaneciendo fieles al deber, se negaron a representar un papel en tan risible farsa política, y prestaron acatamiento y obediencia y proclamas y decretos de la Junta Central Gubernativa.[152]

Más allá de la destructiva versión de Santana, luce que la visita de Duarte, antes que aplacar los ánimos, exacerbó en un primer momento los conflictos contra los franceses, a juzgar por el planteamiento de Imbert en un documento que tituló «A mis compatriotas del Cibao», fechado el 26 de octubre de 1844:

> …la especie de odiosidad, que a la ocasión de la tentativa de presidencia de Juan Pablo Duarte, sus partidarios se han esforzado en echar sobre mí y sobre los franceses viviendo en el Cibao (…) hubiera querido incitar hasta su paroxismo el más violento, no fue recibido y seguido sino por un pequeño número de individuos, de la mayor parte de los cuales la opinión pública ya hizo justicia.[153]

Podría pensarse que la encomienda duartiana no pudo llenar su cometido, si nos atenemos al anterior documento y a la carta que el 19 de julio Mella dirigió a la Junta Central Gubernativa, lamentando el silencio que dicho órgano había guardado «a los muchos pedimentos que le hecho para remediar los males que nos amenazan», lo que daría a entender que no fueron

---

[152] Proclama del general Pedro Santana del 28 de julio de 1844. En Espinal Luna, Robert Enmanuel, *Duarte como es*, Santiago, Wikiprint, 2013, pp. 105-106.

[153] Archivo General de la Nación. *Documentos…*, p. 50.

suficientes los esfuerzos desplegados por Duarte para cumplir con sus objetivos; Mella determinó entonces «nombrar una comisión compuesta del Coronel Mayol [sic] y del Comandante Juan Luis Franco Bidó, para que a nombre y representación de los Pueblos del Cibao exponga a la Junta las necesidades, sus exigencias y la justicia con que me he dirigido al Gobierno por el bien y felicidad de mi Patria».[154] Ahora bien, Domínguez concluye que, efectivamente, Duarte no logró sus objetivos «porque su estadía en el Cibao tuvo un resultado totalmente contrario a aquellos por los que él había viajado, debido a que Mella la convirtió en una campaña presidencialista».[155]

Justamente, la comisión designada por Mella tenía también el encargo de poner en conocimiento de la junta la proclamación a la presidencia de Duarte, que como reconoce Roberto Cassá, si bien «respondía a un criterio bien definido que tenían los trinitarios acerca de su jefe y maestro» y fue aceptada por este «con el convencimiento de que era la forma de salvar la independencia»,[156] al mismo tiempo «careció de consecuencias prácticas en la resolución del debate que enfrentaba a conservadores y liberales»,[157] por no contar estos últimos, en el plano militar, con suficiente apoyo para contrarrestar el poderío del general Pedro Santana. En efecto, el hatero no pudo ser removido de la jefatura del ejército expedicionario del sur y en conocimiento de los acontecimientos ocurridos en el Cibao, regresó a Santo Domingo el 12 de julio de 1844 y desplazó a

---

154 Manifiesto de la Junta Central Gubernativa del 24 de julio de 1844. En Espinal, ob. cit., p. 100.

155 Domínguez, ob. cit., p. 247.

156 Cassá, Roberto. «Juan Pablo Duarte El Padre de la Patria» en *Personajes dominicanos*, Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2013, p. 142.

157 Cassá, Roberto. «Matías Ramón…», pp. 236-237.

los trinitarios del control de la Junta Central Gubernativa, la que disolvió, haciendo girar en torno suyo todos los mandos militares subalternos. Entre los miembros de la oficialidad que se atrajo estuvieron los cibaeños que se habían plegado a Duarte, entre los que se contó nada menos que Imbert, por lo que aparenta que en algún momento el patricio logró allanar las diferencias, desactivando las diatribas en su contra y atrayéndolo a su favor. Así se deduce de una carta de Saint Denys a Guizot de agosto de 1844:

> Equivocado por las protestas de Duarte que se decía estar sostenido por La Junta y por mí, el muy confiado Imbert se encontró feliz de poder servir al mismo tiempo a los intereses de su patria de adopción y de su país donde recibió por primera vez la luz del día. Se lanzó con la cabeza baja a todos los movimientos de Duarte. Su conducta imprudente lo ha comprometido fuertemente. Me sentí muy feliz de justificar su error ante los ojos de Santana, y hoy todo está olvidado. El General Imbert, al contrario, se ha convertido en uno de los hombres sobre los cuales Santana parece contar más.[158]

Mella, convencido de que resultaba imposible oponérsele a Santana por el riesgo de una guerra civil a todas luces desventajosa, propuso la celebración de elecciones con Santana y Duarte como candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República, lo que Santana rechazó, reduciéndolo a prisión en Santo Domingo el 28 de julio. El respaldo que Duarte recibió en la región norte le fue retirado después que Mella abandonó Santiago; por su manifiesto del 24 de julio, la Junta Central

---

[158] De Eustache de Juchereau de Saint Denys, cónsul de Francia en Santo Domingo, al ministro Guizot. Santo Domingo, 11 de agosto de 1844. En *Correspondencia…*, t. I, p. 186.

Gubernativa encabezada por Santana destituyó a Mella como comandante en jefe del departamento de Santiago y a Duarte como su delegado.[159] El general Francisco Antonio Salcedo, quien se había mostrado remiso a la presidencia de Duarte[160] y estaba comprometido con Pedro de Mena en el soporte militar a Santana, promovió en Moca y Santiago un pronunciamiento en las filas del ejército desconocedor de la proclama presidencial de Duarte, que fue secundado por el comandante Bartolo Mejía en La Vega y acogido bajo la influencia de ambos por otros oficiales de los demás pueblos del Cibao,[161] entre ellos el general Antonio López Villanueva en Puerto Plata,[162] donde Duarte se encontraba. Sin ningún amparo militar o social, Duarte fue hecho preso por Pedro de Mena en la mencionada ciudad el 27 de agosto[163] y también llevado a Santo Domingo para su posterior expulsión del país, junto, entre otros, con sus escoltas Gregorio del Valle y Juan Evangelista Jiménez, los mismos que hizo apresar José María Imbert.

En contrapartida, el 8 de octubre de 1844, la Junta Central Gubernativa rindió una decisión «sobre los acontecimientos de la pretendida presidencia de Juan Pablo Duarte», descargando a José María Imbert de la imputación que se le hizo a propósito de la proclamación del Padre de la Patria a la primera magistratura del Estado, respaldo que realizó aparentemente condicionado por el escalafón militar. El autor de una carta de respaldo a Imbert, identificado con el seudónimo «Un habitante de Santiago», escribió en ese sentido lo siguiente:

---

159 Manifiesto de la Junta Central Gubernativa del 28 de julio de 1844. En Espinal, ob. cit., p. 103.

160 Cassá, Roberto. *Antes y después…*, p. 265.

161 García, José Gabriel. «Compendio…», pp. 466-467.

162 Cassá, Roberto. *Antes y después…*, p. 286.

163 Domínguez, ob.cit., p. 304.

> (…) es demasiadamente sabido que usted ni fue causa ni autor de tal acontecimiento, y que por consiguiente no se le puede imputar el mal, que si tuvo alguna pequeña parte fue como agente pasivo, al que tampoco se le puede imputar el hecho (…) usted obró en consecuencia de las órdenes que recibió de la superioridad, y por hecho sin plena libertad, que es uno de los requisitos esenciales de la imputación.[164]

La afiliación de Imbert a Santana se completaría con su designación como comandante de armas de Moca. Ostentando ese cargo, el 18 de agosto de 1846 lo recibió con un discurso en ocasión de su visita a esa ciudad como parte de un recorrido por los pueblos del Cibao después de terminadas las dos primeras campañas de la guerra de independencia.[165]

Conclusiones

El conocimiento previo que existía en la zona norte del levantamiento que tendría lugar la noche del 27 de febrero y la presteza en la transmisión de su ocurrencia, pese a las limitaciones comunicacionales de la época, favoreció la rápida interacción de las autoridades civiles y militares de La Vega y Santiago para movilizar hacia esta última los cuerpos de la Guardia Nacional destacados en ellas, así como los de Moca, San Francisco de Macorís y Jarabacoa, para lograr la diligente rendición del general Morriset. En contrapartida, la disposición

---

164 Carta de «Un habitante de Santiago» dirigida al general de brigada José María Imbert, 26 de octubre de 1844. En Archivo General de la Nación. *Documentos…*, p. 51.

165 Archivo General de la Nación. *Documentos…*, pp. 104-105.

de Santiago como plaza fuerte para detener la ofensiva haitiana, con San José de Las Matas como pivote auxiliar, tardó más de veinte días desde su toma, pero finalmente logró articularse para salvar la República en una batalla de dimensión regional.

Siendo de origen francés el alto mando victorioso en Santiago y entendido como proclive por naturaleza al protectorado de su patria, la oficialidad dominicana, en la búsqueda de su desplazamiento, generó una crisis que si bien pudo ser neutralizada con la atracción de José María Imbert al partido duartista, resurgiría con las exaltaciones de Duarte a la presidencia, que se revelan como expresiones de un plan político que tenía la pretensión de tomar el poder con el respaldo militar del ejército constituido en el Cibao bajo el comando de Mella. Ese proyecto sería trastocado por la insubordinación del ejército expedicionario del sur ante la intención de la Junta Central Gubernativa presidida por Sánchez de remover de su jefatura a Santana y la posterior marcha de este hacia Santo Domingo para asumir el dominio del gobierno con el contragolpe del 12 de julio de 1844.

En definitiva, los movimientos políticos realizados por Santana significaron la derrota del Cibao ante el centralismo de Santo Domingo[166] y el fin del proyecto político de los duartistas, que fracasaron en su intento de retener el gobierno.[167] «En realidad» —dice Cassá— «pese al entusiasmo democrático, en el Cibao no emergió una corriente partidaria de correr los riesgos de la secesión o la guerra para desafiar la reacción de julio. Por el contrario, entre las instancias superiores de la región apareció una posición favorable al reconocimiento del hecho consumado en la capital, máxime cuando había sido aceptado

[166] Cassá, Roberto. «Juan Pablo…», p. 237.

[167] Balcácer, Juan Daniel. «Vicisitudes de Juan Pablo Duarte» en *Vicisitudes de Juan Pablo Duarte*, Santo Domingo, 1999, p. 35.

por casi toda la población de la ciudad y quienes lo recusaban habían quedado aislados o encarcelados».[168] Con un ejército dividido entre los favorecedores y detractores del proyecto presidencial de Duarte, los liberales no obtuvieron el respaldo militar necesario para imponer la sustitución de Santana.[169]

Tampoco y pese a la difusión del ideario independentista desde el año previo a la proclamación de febrero, los liderazgos nacionalistas que surgieron entre las élites urbanas de las diferentes poblaciones al amparo de las captaciones de Mella y Juan Evangelista Jiménez y los pronunciamientos de De Mena no se expresaron posteriormente en un bloque regional que pudiera erradicar las inclinaciones de un protectorado con Francia y con la fortaleza suficiente para conquistar, integrar y movilizar a actores con los que era necesario contar en forma permanente, como los integrantes y comandantes de las compañías de la Guardia Nacional y los comerciantes; de ahí las resistencias iniciales en La Vega, Santiago, San José de Las Matas y Puerto Plata y las confrontaciones y desconocimientos de autoridad posteriores verificados en Santiago, La Vega, Puerto Plata y Moca, que quebraron la unidad que se manifestó hasta el 30 de marzo, integración que hizo factible la continuidad del naciente Estado dominicano. El resto de la historia es conocido.

Bibliografía

Alfau Durán, Vetilio. «Antecedentes del 27 de febrero de 1844» en *Vetilio Alfau Durán en Clío – Escritos (II)*, colección del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, volumen VII, Santo Domingo, 1994.

[168] Cassá, Roberto. *Antes*…, p. 285.
[169] Domínguez, ob. cit., p. 251.

Alfau Durán, Vetilio. «Apuntaciones en torno al 27 de febrero de 1844» en *Vetilio Alfau Durán en el Listín Diario – Escritos (I)*, colección del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, volumen VIII, Santo Domingo, 1994.

Alfau Durán, Vetilio. «Planes que precedieron al 27 de febrero de 1844» en *Vetilio Alfau Durán en Clío - Escritos (II)*, colección del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, volumen VII, Santo Domingo, 1994.

Balcácer, Juan Daniel en «Vicisitudes de Juan Pablo Duarte» en *Vicisitudes de Juan Pablo Duarte*, Santo Domingo, 1999.

Beras, Francisco Elpidio. «Las batallas de marzo». *Clío*, Nos.118-119, Santo Domingo, 1961-1962 (Academia Dominicana de la Historia).

Campillo Pérez, Julio G. *Documentos del primer gobierno dominicano. Junta Central Gubernativa. Febrero - noviembre 1844*, colección del sesquicentenario de la Independencia Nacional, volumen V, Santo Domingo, 1994.

Cassá, Roberto. *Antes y después del 27 de febrero*, Santo Domingo, 2016 (Archivo General de la Nación - Universidad Autónoma de Santo Domingo).

Cassá, Roberto. *Personajes dominicanos*, Santo Domingo, 2013 (Comisión Permanente de Efemérides Patrias).

Despradel Batista, Guido. *Historia de la Concepción de La Vega*, 1978 (Club Rotario de La Vega Real).

Domínguez, Jaime de Jesús. *Juan Pablo Duarte Díez independentista restaurador*, Santo Domingo, 2014 (Universidad Autónoma de Santo Domingo).

Espinal Luna, Robert Enmanuel. *Duarte como es*, Santiago, 2013.

Ferreras, Ramón Alberto. *Jayael (el hijo de Jaya)*, tomo I, segunda edición, Editorial del Nordeste, 1990.

García, José Gabriel. «Compendio de la historia de Santo Domingo» en *Obras completas*, Santo Domingo, 2016,

volumen I (Banco de Reservas de la República Dominicana - Archivo General de la Nación).

García, José Gabriel. *Guerra de la separación dominicana - Documentos para su historia*, publicaciones del sesquicentenario de la Independencia Nacional, Santo Domingo, 1994 (Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos).

García Lluberes, Alcides. «Duarte y las bellas letras» en *Duarte en la historiografía dominicana*, colección del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, volumen III, Santo Domingo, 1994.

Hungría Morel, Radamés. *Calendas históricas y militares dominicanas*, Santo Domingo, 1985, vol. I (Museo Nacional de Historia y Geografía).

Llenas, Dr. Alejandro. «El movimiento de independencia en Santiago» en *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*, Santo Domingo, 2007 (Archivo General de la Nación).

Núñez, Milcíades. *Las hermanas Villa (1 de 3)*, *Areíto*, suplemento cultural periódico *Hoy*, 9 de abril de 2011. Disponible en Instituto Dominicano de Genealogía, Inc. (idg.org.do)

Núñez, Milcíades. «Las hermanas Villa (2 de 3)», *Areíto*, suplemento cultural del periódico *Hoy*, 16 abril 2011. Disponible en http://www.idg.org.do/capsulas/abril2011/abril201116.htm.

Núñez, Milcíades. «Las hermanas Villa (3 de 3)», *Areíto*, suplemento cultural del periódico Hoy, 30 de abril de 2011. Disponible en http://www.idg.org.do/capsulas/abril2011/abril201130.htm.

Padilla, José María. *La familia Finke y su vinculación con la historia de Puerto Plata y el Caribe*, *La Información*, 11 de febrero de 1999.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra Dominico Haitiana*, Ciudad Trujillo, 1957 (Academia Militar Batalla de Las Carreras - Aviación Militar Dominicana).

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas de servicio del ejército dominicano*, Santo Domingo, Editora del Caribe, 1968, volumen I.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas de servicio del ejército dominicano*, Santo Domingo, Editora del Caribe, 1976, volumen II.

Sáez Ramo, José Luis *El clero dominicano y su adhesión a la Guerra de la Restauración*, revista Clío, número 186, julio-diciembre 2013 (Academia Dominicana de la Historia).

Serra, José María. «Apuntes para la historia de los trinitarios, fundadores de la República Dominicana» en *La Trinitaria en su sesquicentenario*, Santo Domingo, 1988 (Academia Dominicana de la Historia).

Tejada, Adriano Miguel. *Diario de la Independencia*, colección del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, volumen IV, Santo Domingo, 1994.

Tejada, Adriano Miguel. *Contribución de Santiago a la obra de la Independencia*, Editorial El Diario, Santiago, 1938, tomo IV (Sociedad Amantes de la Luz).

Tejada, Adriano Miguel. *Correspondencia del cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*, Santo Domingo, 1996 (Gobierno dominicano. Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. XI).

Tejada, Adriano Miguel. *Documentos para la historia de la República Dominicana - colección de Emilio Rodríguez Demorizi*, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1944 (Archivo General de la Nación).

Tejada, Adriano Miguel. *Homenaje a Mella*, Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964 (Academia Dominicana de la Historia).

Páginas de internet

http://www.jmarcano.com/mipais/historia/batallas/guerra1d.html